

El concepto de desindustrialización como peculiaridad argentina

Deindustrialisation as an argentinean peculiarity

Juan Grigera*

* Juan Grigera es Doctor por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magister en Development Studies por la London School of Economics (LSE) y Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es Profesor Adjunto de Historia del Pensamiento Económico e Introducción a la Economía en la Universidad Nacional de Quilmes y de Problemas de Historia Argentina en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata y Becario Postdoctoral de CONICET. Ha publicado diversos trabajos sobre la crisis del 2001, sobre el desarrollo económico argentino entre 1976 y 2001 y más recientemente sobre la acumulación de capital durante la postconvertibilidad. También ha abordado problemas teóricos afines tales como la categoría de la llamada “desindustrialización”, la teoría de la dependencia y las nociones de modo de acumulación.

Dirige el proyecto de Investigación “Evolución de la acumulación en Argentina (1976-2011)” (I+D UNQ) en el marco del Programa “Acumulación, dominación y lucha de clases en la Argentina contemporánea, 1989-2011”, radicado en los Departamentos de Ciencias Sociales y de Economía y Administración de la UNQ e integra el proyectos de Incentivos “Mundo del trabajo en Argentina: Reestructuración capitalista, conflictos sociales y organizaciones laborales desde los años ‘70 hasta la actualidad” y el PIP CONICET “Orígenes y desarrollo del sindicalismo empresarial. Una perspectiva socio-histórica”. Integra el Consejo Editorial de la revista Historical Materialism (Londres, Brill).

juan@grigera.com.ar

Resumen

En este trabajo sostenemos que el concepto de desindustrialización, tal como se ha utilizado mayoritariamente en las ciencias sociales en Argentina es polisémico pero al mismo tiempo está dominado por la formulación de lo que identificamos como el modelo ‘nacional-industrial’. Mostraremos que el sentido común que se abona instala una explicación nacional-centrada del desarrollo del capitalismo en Argentina. Finalmente, proponemos explicar el proceso de transformación industrial como una reestructuración capitalista y señalamos brevemente algunas consecuencias para los intereses generales de las y los trabajadores.

Palabras Clave: desindustrialización - Argentina - desarrollo económico

Abstract

This paper shows that the concept of deindustrialisation (as used in the argentinean social sciences context) has been used with several different meanings, and is thus polysemic. At the same time, these are dominated by one interpretation that is defined as the ‘national-industrial’ model. Then the paper shows that the common sense stemming from this tradition serves to lay a nationally centred explanation of the development of capitalism in Argentina. Finally, the paper sets briefly an alternative explanation of the transformations of the manufacturing sector in the idea of capitalist restructuring and over this foundation it states the different consequences for the general interest of workers.

Key Words: deindustrialisation - Argentina - economic development



Sería justo decir que, tanto como los conceptos de industrialización por sustitución de importaciones o centro y periferia o el de intercambio desigual, la idea de desindustrialización forma parte del sentido común de las ciencias sociales argentinas al punto que no precisa de muchas aclaraciones o presentación. Justamente por esto es que, debatir el concepto, tal como invita esta sección, implica un ejercicio de definición primero, y de diferenciación luego para poder pasar a su análisis después. En este trabajo vamos presentar brevemente lo que identificamos como la tesis dominante que gravita sobre este concepto, a la que denominaremos modelo ‘nacional-industrial’.¹

Una tesis dominante no es, por definición única, y a continuación presentaremos brevemente las variantes que aparecen en la literatura, y de qué manera ese ‘sentido común’ abona una falacia de múltiples cabezas, esto es, un consenso que no es tal. Luego tomaremos un aspecto importante de la construcción teórica de la idea dominante de desindustrialización, esto es su fuerte dependencia en un análisis “nacional-centrado” del desarrollo y la dinámica del capitalismo en Argentina. De la crítica detallada de este aspecto y del resumen de otras objeciones² podremos recapitular la necesidad de buscar un marco más adecuado a las transformaciones del sector industrial local y mundial del último cuarto del siglo XX.

En la última sección, por tanto, discutiremos el significado del concepto de desindustrialización no ya desde el problema de su uso académico sino como forma de expresión de una experiencia muy cara a los intereses generales de las y los trabajadores.

El modelo ‘nacional-industrial’

La desindustrialización en el modelo ‘nacional-industrial’ cumple en primer lugar el rol de completar la periodización la periodización establecida en los años cincuenta por la CEPAL, agregando la desindustrialización a partir de 1976 a las etapas agroexportadora (1870-1930) y la de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) (1930-1976). Más que un proceso específico del sector manufacturero, la desindustrialización hace referencia a *etapa* del desarrollo económico argentino.

¹ Tomamos el término de Schorr, Martín *Modelo Nacional Industrial: Límites y Posibilidades*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005. Para un análisis detallado de las importantes diferencias entre este modelo y el estructuralismo latinoamericano (del que en ocasiones suele pensarse como continuación) véase Grigera, Juan “¿Desindustrialización sin crisis de la ISI?”, en prensa.

² Aquí presentaremos sumariamente otras objeciones, para su desarrollo puede consultarse Grigera, Juan. “Desindustrialización, ¿agresión a La Manufactura o Reestructuración Capitalista?” en Bonnet, A. (comp.) *El país invisible. Debates sobre la Argentina reciente*, pp. 81–101. Buenos Aires: Peña Lillo / Ediciones Continente, 2011 o más extensamente en Grigera, Juan Desarrollo, desindustrialización y capital en Argentina (1976–2001), de próxima publicación.

El modelo ‘nacional-industrial’ identifica como punto de inflexión para una alteración profunda de la política económica nacional al año 1976, concretamente al inicio de la dictadura militar. A partir de entonces, los sectores dominantes a través del terrorismo de Estado “le impusieron a la sociedad argentina un nuevo patrón de acumulación de capital”³, “implantaron” un nuevo modelo que hará eje en la acumulación alrededor de los mecanismos financieros, reprimará la economía y tendrá efectos perdurables y devastadores para el sector industrial en particular por su “agresión al sector manufacturero”⁴.

El relato de la desindustrialización comienza por señalar que la dictadura pone fin al modelo sustitutivo, mediante la apertura comercial y la liberalización financiera. Las consecuencias de estas medidas se hacen sentir inmediata y dramáticamente, Azpiazu, por ejemplo, sostiene que “en 1980, ya [había] quedado en evidencia el acelerado proceso de desindustrialización y de reestructuración regresiva del sector manufacturero”⁵. La explicación de la causa última de esta aguda y nociva transformación del patrón de acumulación se encuentra, para esta tradición en los cambios en la composición de la cúpula dominante. Así, la consolidación de un bloque hegemónico compuesto por grandes grupos económicos locales y extranjeros (la oligarquía diversificada) durante la dictadura condiciona la emergencia de un modo de acumulación basado en la valorización financiera. El abandono del modelo sustitutivo sería el producto de una ‘revancha oligárquica’ destinada a destruir el proceso de industrialización en marcha desde 1964, en tanto éste ponía en riesgo el dominio del sector oligárquico. Argentina verá entonces una “alteración profunda de los patrones”⁶ precedentes es decir que los sectores dominantes “le impusieron a la sociedad argentina un nuevo patrón de acumulación de capital”⁷.

La apertura de la economía y la reforma financiera serán en los años siguientes las dos medidas económicas que materializarán el proyecto de desindustrialización y el modo de acumulación financiero. El “sinceramiento de

³ Basualdo, Eduardo *Estudios de Historia Económica Argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Siglo XXI - FLACSO, Buenos Aires, 2006, p. 116

⁴ Azpiazu, Daniel y Martín Schorr *Hecho en Argentina. Industria y Economía, 1976-2007*, Buenos Aires, Siglo XXI - FLACSO, 2010. Nos concentraremos, de aquí en más, en el modelo ‘nacional-industrial’ tal como lo formularan los investigadores del Área de Economía de FLACSO. Otros autores mencionados ocasionalmente, como Jorge Schvarzer o Aldo Ferrer, a pesar de acordar con muchas de las tesis aquí descriptas merecerían un tratamiento diferenciado.

⁵ Azpiazu, Daniel “Prólogo”, en Schorr, Martín *Industria y Nación. Poder Económico, Neoliberalismo y Alternativas de Reindustrialización en la Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, Edhasa, 2004, p. 14.

⁶ Azpiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel *El Nuevo Poder Económico en la Argentina de los Años 80*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2004, p. 83.

⁷ Basualdo, Eduardo, *Estudios de Historia Económica Argentina: Desde Medios del Siglo XX a la Actualidad*, Buenos Aires, Siglo XXI - FLACSO, 2006, p. 116, énfasis añadido.



precios”, es decir la reducción progresiva de aranceles de importación (que no fue progresiva en los hechos), su puesta como medida antiinflacionaria (esperando que los precios locales convergiesen a los precios internacionales de los bienes transables) resultaría en la destrucción de sectores merced a la competencia internacional, sumado a la contracción del crédito keynesiano (a tasas reales muy bajas o negativas) y la demanda interna (por la reducción de salarios). La reforma financiera abriría de modo heterogéneo una plétora de mecanismos financieros de exportación de capital y obtención de ganancias fuera de la esfera productiva.

¿Cómo caracterizan la evolución del sector industrial específicamente? El argumento generalmente comienza por llamar la atención sobre la caída del producto bruto manufacturero en los '80, la contracción del empleo industrial y la profundización de un conjunto de características cualitativas bajo el título de “rasgos regresivos”. Por éstos últimos entienden la “reducción del espectro productivo”, la concentración sectorial y la repatriación de capital extranjero industrial.⁸ Estos datos se presentan, invariablemente, siguiendo el criterio de periodización según los cambios institucionales (1976-1983, 1983-1989, 1990-2001), con poca o ninguna referencia a la evolución de mediano plazo o de todo el período 1976-2001.

Así es que observan el cierre de establecimientos manufactureros entre 1976 y 1983, que alcanza los 120.000, la caída en la ocupación industrial que en el mismo período es del 35% y el PBI industrial que pasa de representar el 26.9% del PBI total en 1976 a caer hasta 23.8% en 1983. Durante el alfonsinismo esta caída continúa hasta significar el 21.9%, acompañada de un 12% de reducción del empleo del sector. Finalmente, los datos sobre el mememismo (y el delarruismo) se analizan entre 1991 y 2001, donde la ocupación industrial disminuye 32.6% y el PBI manufacturero termina representando 15.3% del total.⁹

En suma, la acepción dominante de desindustrialización en el contexto argentino diagnostica lo que podríamos señalar como un ceñimiento inmediato al término: sobre la hipótesis de que la ISI había madurado para 1974, entiende que la nueva conformación del poder a partir de 1976 implementó una *reversión del proceso de industrialización*.

Polisemias y desplazamientos

Ahora que hemos descripto la formulación dominante de la desindustrialización podemos señalar un aspecto crucial respecto de su estatuto teórico. Pues el hecho es que, a pesar de la centralidad del concepto en los relatos sobre acumulación en Argentina que siguen al modelo ‘nacional-industrial’, podemos afirmar que un oscuro núcleo de ambigüedades recorre su formulación. Bajo la

idea de desindustrialización se esconde un conjunto enormemente amplio y diverso de fenómenos, al punto que podríamos afirmar, parafraseando a Coleman¹⁰ que *la desindustrialización es un concepto abusivo*.

El problema de la polisemia en el caso del concepto de desindustrialización resuena con la falta de teorización de muchos conceptos claves en esta tradición, tal como se ha señalado en numerosas oportunidades, aunque veremos que es más general y problemática. Así, se ha señalado que la utilización de la idea de “valorización financiera” y financierización de la economía es controvertida al menos para la teoría de valor trabajo y requeriría una teorización adecuada,¹¹ que el uso del concepto de *transformismo* en Basualdo¹² dista (a pesar de la cita correspondiente) de su formulación gramsciana en varios aspectos,¹³ la composición arbitraria y variable del actor clave “oligarquía diversificada”,¹⁴ de distinción analítica entre capital nacional, extranjero y transnacional, o incluso la falta de precisión detrás de la idea de ‘régimen o patrón de acumulación’ incluso después de escritos específicos destinados a saldar estos problemas.¹⁵ Sin embargo, en todos estos casos la falta de teorización explícita del concepto se acompaña de un uso pragmático que se adivina distinto de aquel al que se hace referencia, o esta ausencia abre problemas de difícil solución.

En el caso de la desindustrialización, que también se introduce como término descriptivo sin conceptualización teórica alguna y con una peculiar explicación de sus causas, el análisis que se desprende de su uso, casi hegemónico en las ciencias sociales heterodoxas por otra parte, muestra un conjunto de profundas incoherencias que ponen en riesgo su conceptualización *ex post* y curiosamente explican buena parte de su fortaleza en términos de su uso y amplia aceptación, tanto dentro como fuera de las ciencias sociales.

Para comenzar por el principio de este enredo, es necesario distinguir primero tres tipos distintos de conceptos emparentados que definiremos en primer lugar analíticamente para luego avanzar hacia una comprensión de sus interrelaciones. Digamos primero que la abrumadora

¹⁰ Coleman, D. C. “Proto-Industrialization: A Concept Too Many”, en *The Economic History Review*, vol. 36, no. 3, pp. 435-448.

¹¹ Bonnet, Alberto, *La Hegemonía Menemista*, Buenos Aires, Prometeo Libros Editorial, 2008.

¹² Basualdo, Eduardo, op. cit.

¹³ Rodríguez, Sebastián. “Reseña de *Estudios de Historia Económica Argentina: Desde Medios del Siglo XX a la Actualidad* de Eduardo Basualdo”, en *Taller: Sociedad, Cultura y Política*, no. 24.

¹⁴ Mussi, Emiliano “El Reino de Los Pitufos. El Pequeño Capital en el Imaginario Nac&Pop”, en *El Aromo*, no. 49.

¹⁵ Nos referimos a Basualdo, Eduardo “Concepto de Patrón o Régimen de Acumulación y Conformación Estructural de la Economía”, Documento de la Maestría en Economía Política, Buenos Aires, Área de Economía y Tecnología, FLACSO, marzo de 2007.

⁸ Ídem, p. 119.

⁹ Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín op. cit.



mayoría de la literatura internacional, cuando menciona la desindustrialización, se refiere a la contracción relativa de los sectores manufactureros en relación con los servicios, en términos de contratación de mano de obra, de precios relativos o de producto. Este fenómeno es extremadamente importante en todo el mundo y ha dado lugar a fructíferos debates sobre sus causas y patrones. En el debate local, en cambio, cuando se habla de desindustrialización se la entiende generalmente como la reversión de un proceso de industrialización, es decir, como sinónimo de *re-primarización* de la economía de un país. La distancia entre ambas concepciones es enorme, aunque veremos que ambas terminan conectadas de modos peculiares en la literatura local. Finalmente, en los estudios de caso y en la literatura sociológica se habla de desindustrialización en un sentido acotado del término para referirse al cierre de una planta importante o de algún enclave industrial en una región y los consecuentes impactos sociales derivados de esta destrucción localizada de fuerzas productivas.

Estas tres dimensiones no pretenden ser en modo alguno una clasificación fenomenológica de los usos del término “desindustrialización”, tarea harto más ardua. Por el contrario, la intención es delimitar analíticamente los distintos supuestos, predicciones empíricas e implicancias de cada caso. Pues lo cierto es que en el debate local estos tres conceptos analíticamente distintos aparecen entremezclados y operando un conjunto importante de desplazamientos conceptuales. En otras palabras, se utiliza el término “desindustrialización” en cualquiera de estos sentidos como si fuesen intercambiables o esencialmente iguales. Por esto debemos comenzar por señalar las importantes diferencias analíticas y desmontar en primera instancia el armado engañoso que permite la polisemia del término y su utilización como concepto “paraguas” que proyecta un falso consenso y permite la falaz ‘corroboración’ del fenómeno en un armado profundamente ecléctico.

Si hubo quienes entendieron la industrialización como el aumento de aquello que los censos industriales llamaban “industrias”,¹⁶ no es de extrañar que exista una concepción equivalente de desindustrialización, como reducción del número de fábricas o establecimientos en el nivel agregado o en estudios de caso.

En el nivel agregado aparece de modo implícito esta concepción de la industrialización y es así que la mayor parte de los textos incluyen la caída del número total de establecimientos como parte de la evidencia acerca de la desindustrialización. Esta ‘comprensión’ del fenómeno es incapaz de distinguir (y por tanto confunde) entre el retroceso absoluto del sector manufacturero y los procesos de centralización y/o concentración del capital. Por ejem-

plo, Basualdo afirma, comparando los Censos Industriales de 1973 y 1984 que “[l]a comparación de los resultados agregados de los grandes establecimientos expresa los primeros *síntomas de un achicamiento industrial en términos absolutos*, ya que el personal ocupado se reduce en la cuarta parte (133 mil personas) y las plantas industriales se reducen en algo más de la décima parte (81 establecimientos)”.¹⁷ El problema del empleo no podremos analizarlo aquí, solo advertir que la contracción del empleo no es indicador suficiente de “achicamiento industrial”.¹⁸ La reducción del número de establecimientos resulta otro indicador ambiguo, en tanto puede reflejar el cierre de establecimientos debido a la competencia (en un fenómeno puro de concentración) o también, debido a los cambiantes criterios sobre la unidad censal (local vs. establecimiento) o a fenómenos de centralización. Para ejemplificar la diferencia entre “achicamiento industrial” y reducción del número de establecimientos, basta tomar el ejemplo en el texto de Basualdo.¹⁹ Analizando el Censo Industrial de 1994 el autor afirma, con pesar, que “hay que remontarse cincuenta años atrás para encontrar una cantidad de establecimientos y una ocupación industrial más o menos similar”, es decir que el Censo de 1946 “ocupaba más de un millón de trabajadores, cifra superior a la que exhibió el último Censo Industrial realizado en 1994” (p. 36). En 1994, el producto del sector manufacturero era casi 3 veces el de 1946 (como puede verse en el Cuadro 1), con la misma cantidad de empleo y establecimientos.²⁰ En tanto indicador del tamaño del sector industrial podemos decir que el número de establecimientos guarda escaso significado.

Cuadro n. 1: PBI Manufacturero, 1946=100

Año	PBI Manufacturero
1946	100
1955	127.7
1964	153.9
1972	246.8
1974	270.8
1984	244.5
1994	285.6
1997	309.0

Fuente: Elaboración propia en base a la serie empalmada (1900-1997) de Martínez, Ricardo *Recopilación de Series Históricas del Producto y del Ingreso*, CEPAL Oficina Buenos Aires, Buenos Aires, CEPAL, 1999.

¹⁷ Basualdo, Eduardo, *Estudios...*, op. cit., p.265. Énfasis añadido.
¹⁸ Referimos aquí a los otros trabajos mencionados o al debate clásico de Massey y Meegan en que señalan como ‘concepto caótico’ al indicador caída del empleo, mostrando que puede deberse a mayor o menor inversión, a crisis o a expansión, etc. Massey, Doreen y Meegan, Richard *The Anatomy of Job Loss: The How, Why, and Where of Employment Decline*, London, Methuen, 1982.
¹⁹ Basualdo, Eduardo, *Estudios...*, op. cit., p. 317 (reiterado en p. 36).
²⁰ El cálculo a partir de la Serie Empalmada de Martínez, op. cit, pp. 58-61 tiene el sesgo que el método evidentemente conlleva (suponer que la diferencia interanual es acumulativa), pero sirve aquí de modo aproximado y una variación significativa no cambiaría el argumento.



Pero, más frecuentemente, esta idea aparece restringida espacialmente, es decir, en aquellos estudios que entienden la desindustrialización como el cierre de una planta importante o de algún enclave industrial en una región. Este uso en la literatura sociológica resulta muy relevante y de interés para analizar, entre otros aspectos, el impacto del cierre de polos o enclaves industriales sobre el mercado de trabajo (por ejemplo, YPF en varios lugares del país), aunque no guarda relación analítica inmediata con los otros conceptos, es decir, no constituye en modo alguno una confirmación de éstos últimos. En otras palabras, a pesar de las referencias explícitas al mismo término, este uso no se vincula con los otros dos sino por medio de la falacia de la composición (que suplanta muchas veces el soporte teórico en tantos estudios de caso).

Encontrar y documentar casos de cierre de plantas y de enclaves e indagar en sus múltiples impactos guarda un interés enorme en sí mismo, aunque en nada constituye una confirmación del fenómeno general. Por ejemplo, el cierre o la decadencia de industrias a nivel regional puede ser el resultado de una relocalización. En este caso estudiar el impacto para las comunidades afectadas (como lo hicieron Bluestone y Harrison)²¹ y para las y los trabajadores reestructurados es importante, aunque no constituya un 'caso' de desindustrialización en cualquiera de los sentidos agregados. En suma, a pesar del interés que tienen los casos "el plural de anécdota no es evidencia".²²

Es hoy clásica una perspectiva distinta de la idea de entender la industrialización o desindustrialización en términos del número de fábricas, tal la crítica explícita de Milciades Peña, o más recientemente Schvarzer: "[I] a sociedad industrial no es un conjunto de fábricas sino un sistema social y económico."²³ De otro marco parten entonces aquellos que comprenden la industrialización como un *proceso general*, macroeconómico, como un cambio fundamental en la estructura económica del país, y consecuentemente analizan la desindustrialización a partir del impacto que genera sobre las variables macroeconómicas. Aquí podemos situar otros dos conceptos ya mencionados: la desindustrialización como contracción relativa del sector manufacturero frente a otros sectores y la desindustrialización como retroceso absoluto del sector industrial. Para estos últimos, la desindustrialización consistiría en un proceso general de re-primarización de la economía de un país.

La idea de reprimarización ha sido utilizada más ampliamente que por el grupo de FLACSO. Por ejemplo, Schvarzer menciona desde 1975 a la última de las etapas nacionales como de "economía abierta bajo la carga de la deuda externa y con tendencia a la primarización

de las actividades productivas".²⁴ O'Donnell reflexionaba sobre el Estado burocrático autoritario y su vinculación con procesos de 'reagrarización' o 'reprimarización'.²⁵ La lista podría extenderse enormemente, pues de hecho en la versión dominante funciona como sinónimo de desindustrialización.

Cuadro 2: PBI Agrícola, % del total

Año	% PBI Agro
1970	13.2
1974	13.4
1976	13.7
1980	12.6
1984	15.4
1988	15.1

Fuente: Elaboración propia a partir de Cuentas Nacionales de 1970, publicadas en Martínez, op. cit., p. 32.

A pesar de la fuerza con que esta tradición (y especialmente su recepción) ha insistido en asociar desindustrialización con reprimarización (aunque presenten tan solo evidencia limitada de caída del empleo y el producto), debemos señalar que el concepto de reprimarización debería implicar la reversión de los cambios operados por la industrialización (sus "externalidades buenas"): una reversión de las tendencias hacia la mayor "modernización", una re-agrarización de la población o una declinación de la urbanización, una transformación del mercado de trabajo (desproletarización), unos cambios profundos en las formas de acumulación del capital, una caída de los salarios y consecuente transformación de los patrones de distribución del ingreso, etc. Resulta evidente que quienes entienden que existe reprimarización a partir de 1976 difícilmente desplieguen este conjunto de consecuencias, pues pocos de estos elementos se pueden encontrar en la realidad argentina contemporánea.

Sin embargo, sería lícito preguntarse cuál es el atractivo de la idea de "reprimarización" en ese caso. Nuestra hipótesis es que el concepto de desindustrialización como reversión de la industrialización resuena sobre otra asociación muy fuerte: la de industrialización igual a desarrollo.²⁶ La desindustrialización ocupa el mismo lugar que Korol y Sabato señalaban para una industrialización fallida: "la imagen de un retrasado, débil, incompleto y truncado proceso de industrialización ha sido asociada con el

²¹ Bluestone, Barry y Harrison, Bennett *The Deindustrialization of America: Plant Closings, Community Abandonment, and the Dismantling of Basic Industry*, New York, Basic Books, 1982.

²² Goldacre, Ben *Bad Science*, London, Harper Perennial, 2009.

²³ Schvarzer, Jorge *La Industria Que Supimos Conseguir. Una Historia Político-social de la Industria Argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1996, p. 7.

²⁴ Schvarzer, Jorge, "La Industria Argentina en la Perspectiva de la Historia" en Gelman, Jorge (comp.) *La Historia Económica Argentina en la Encrucijada. Balances y Perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, p. 334.

²⁵ O'Donnell, Guillermo *Apuntes para una teoría del Estado*, Buenos Aires, Cedes, 1977.

²⁶ Lewis, Colin M. "Modernization and Industrialization", en *A Companion to Latin American History*, pp. 285-306. Oxford, UK, Blackwell, 2008. CEPAL *El Pensamiento de la CEPAL*, Colección Tiempo Latinoamericano, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1969.



destino frustrado de la Argentina”.²⁷ Si la industrialización era la fuerza capaz de impulsar el desarrollo económico (una asociación construida especialmente a partir de la influencia del estructuralismo cepalino y los dependentistas en los ‘60), entonces no es de extrañar que la desindustrialización se convierta en sinónimo de estancamiento y se presente como razón suficiente del subdesarrollo.

Otra posible interpretación de la idea de reprimarización sería un crecimiento relativo del sector agropecuario en las cuentas nacionales. Para el crecimiento industrial, Basualdo menciona el hito de 1945, año en que por primera vez, siguiendo las Cuentas Nacionales de 1950, el PBI manufacturero representó un porcentaje mayor del PBI total que el agrícola (en 1944 el agro representaba 24.4% y el sector manufacturero 21.9%, y al año siguiente las cifras eran 20.2% y 22.8% respectivamente).²⁸ Si tomáramos un hito similar podríamos comprobar que esta relación no se invierte en todo el período. Mientras la participación manufacturera cae casi 10 puntos porcentuales, la del sector agrícola apenas se incrementa en 2 siguiendo las cuentas de 1970 (de un 13.4% en 1974 hasta un máximo de 15.4% en 1984, como puede verse en el Cuadro 2). Para el Sistema de Cuentas Nacionales de 1986 la participación del sector primario representa sustantivamente menos y su variación respecto del total es correspondientemente inferior: entre 1980 y 1997 aporta entre 6.9% y 8.3%). Una última posibilidad, es entender reprimarización como crecimiento de las MOA (Manufacturas de Origen Agropecuario) en detrimento de las MOI (Manufacturas de Origen Industrial). Nótese que esto sería una caracterización *del tipo de industrialización*, no ya de la desindustrialización. Pero aún aquí, debemos aclarar que la distinción descansa sobre el supuesto de la asimetría en los términos del intercambio (que ya hemos discutido), pero además no cuenta con más evidencia que una caracterización oficiosa de las ramas en crecimiento. El prejuicio según el cual estas manufacturas aportan menos valor agregado a la cadena tampoco se encuentra documentado suficientemente. Si nos avocáramos a discutir los tipos de industrialización, entonces la distinción MOA / MOI debiera ponerse en el contexto del rol en las cadenas globales de valor, la industrialización con maquiladoras, entre otras. En definitiva, el concepto de reprimarización en este sentido acotado podría ser de interés, aunque no se encuentra desarrollado y sin duda se utiliza con otro significado.

Sin embargo, pese a la evidente distancia analítica entre estas concepciones, es necesario señalar inmediatamente

²⁷ Korol, Juan Carlos y Sábato, Hilda “Incomplete Industrialization: An Argentine Obsession”, en *Latin American Research Review*, 25, no. 1, pp. 7-30. Ya nos hemos referido (Grigera, Juan, op. cit.) a otro desplazamiento, desde cierto consenso en la literatura previa a los ‘90s sobre los problemas de la industrialización (fallida, trunca, no integrada) hacia otro posterior sobre la desindustrialización. El segundo consenso desconoce el primero.

²⁸ Basualdo op. cit., p. 34. Significativamente, 1946 es también el año en que el PBI explicado por los servicios supera el 50%, es decir es mayor que el de la totalidad de bienes (agrícolas, mineros, manufactureros y construcción).

que el relato ‘nacional-industrial’ acerca de la acumulación suele indiferenciarlas y/u operar desplazamientos conceptuales entre unas y otras. Así es que, por ejemplo, presenta un conjunto de evidencias que se ajustan perfectamente a una caída relativa del empleo y/o producto industrial, nombra este fenómeno como desindustrialización y luego desplaza este significado al concluir que existe un proceso de reprimarización. Y este desplazamiento, vale aclarar, no sucede solamente en los textos de divulgación ni es el producto de la vulgarización de esta literatura, sino que, por el contrario, es parte integrante de su formulación desde sus textos académicos fundacionales. En el siguiente ejemplo, puede observarse como todos estos distintos niveles analíticos aparecen indiferenciados:

En el ámbito de la manufactura los legados de la dictadura también resultaron críticos: caída de la producción inscripta en un acelerado proceso de desindustrialización, desmembramiento del tejido fabril, profunda contracción del empleo asociada a un cuadro de brusca regresividad distributiva, desaparición de un número muy importante de plantas, emergencia de enclaves alentados por la propia política económica, reprimarización del perfil estructural del sector y surgimiento de nuevos actores económicos hegemónicos al calor de una acentuada concentración y centralización del capital.²⁹

En verdad, el problema del desplazamiento entre distintos conceptos de desindustrialización guarda cierta relación con el problema de la periodización. Analicemos esta afirmación con un ejemplo y una hipótesis. En el Capítulo 4 (que analiza el período 1976-83) de Basualdo *Estudios...* nos encontramos una descripción de la desindustrialización como reprimarización: caída absoluta del volumen físico de la producción, del PBI manufacturero, del empleo y del número de establecimientos. Sin embargo, cuando pasamos al Capítulo 6 (para analizar 1990-201), la desindustrialización se nos presenta como una mayor prestación de servicios que de bienes (es decir una caída *relativa* del PBI manufacturero), “desintegración de la producción local” (es decir, desverticalización), “reducción del espectro productivo”, una disminución en el número de establecimientos y expulsión de la mano de obra (pp. 315-318). Se pasa por alto en este caso analizar el crecimiento del volumen físico de la producción, del PBI manufacturero en valores constantes y la persistencia del aumento de productividad. Resulta evidente entonces, que el significado de desindustrialización cambió entre los distintos capítulos. Nuevamente remitimos al problema de la arbitrariedad de la periodización, al tiempo que se avizora un posible motivo de esa segmentación del análisis: una consideración unificada de lo que teóricamente calificaron de un mismo período (1976-2001) requeriría matizar algunos elementos y fundirlos en un concepto coherente.

Como conclusión, desenmarañando el término de su ‘sobrecarga’ semántica hemos develado el secreto del éxito explicativo del relato ‘nacional-industrial’ acerca de la acumulación: un profundo eclecticismo. Al utilizar un concepto “paraguas” como el de desindustrialización es capaz de re-

²⁹ Azpiazu y Schorr, op. cit., p. 79.



unir un grupo de fenómenos y estudios analíticamente distintos para apoyar una conclusión y un relato que carece del sustento que se le había asignado. En lo que sigue, advertidos de esta operación, analizaremos otros aspectos problemáticos.

La desindustrialización ¿otro invento argentino?

En este punto es importante señalar que, a pesar de que la explicación del modelo 'nacional-industrial' transita andariegos que indicarían lo contrario, buena parte de la evidencia empírica de lo que éste interpreta como un proceso de reprimarización es compatible con lo que a nivel internacional se conoce como desindustrialización. El peso relativo del sector manufacturero en las economías de todo el mundo ha venido disminuyendo considerablemente desde mediados de la década de 1970, hecho que se verifica en el peso relativo y absoluto del sector en el producto total y notoriamente en el empleo (además de en los precios relativos entre bienes manufacturados y servicios). Junto a un fuerte proceso de reestructuración, la industria ha perdido su clásico liderazgo en la generación de empleo y valor.

¿Qué implica esta verificación para el problema que nos ocupa? En primer lugar, hay que notar que el desconocimiento del debate internacional, además de un evidente desacierto en términos de oficio académico, cumple un rol en el sostenimiento de la "falacia de la peculiaridad". Al presentar el caso Argentino aisladamente, la desindustrialización puede explicarse por coyunturas o procesos meramente nacionales (y los consecuentes derivados politicistas que solo son posibles gracias a esta operación), sin captar lo verdaderamente peculiar del proceso local que se pueda desprender del contraste con otros procesos de su misma clase. Obliterando cualquier otra comparación razonable, el modelo 'nacional-industrial' acaba por construir un tipo ideal de la industria contra la que permanentemente mide al sector manufacturero local. En segundo lugar, la falacia de la peculiaridad abona el terreno del caos causal mediante la cual la desindustrialización puede estar en el centro de la explicación del estancamiento argentino sin calificación alguna. Es decir, después de desvincular la formación social argentina del mercado mundial y de los procesos internacionales, cualquier causa se torna igualmente buena. La jerarquización de relaciones causales se aplana por carecer de comparaciones válidas y abre la puerta, entre otras cosas, a cierto "fatalismo" criollo.

La afirmación de la excepcionalidad del caso argentino no es el producto de ningún ejercicio comparativo, sino una premisa que es necesario reafirmar reiteradamente. Tan tempranamente como en la década de 1980, Azpiazu, Basualdo y Khavisse concluían:

Que el PBI industrial de 1983 sea equivalente al 90% del generado una década atrás (1973) o al 85%, si se lo contrasta con el de 1974, no constituye un fenómeno común en la historia de las sociedades. Ejemplos relativamente semejantes sólo podrían encontrarse en casos de destrucción física de los medios de producción (como consecuencia de conflictos bélicos o de grandes catástrofes naturales) o de

programas económicos monetaristas como los implementados, también, en otros países del cono sur latinoamericano (Chile, Uruguay).³⁰

La idea de que ejemplos "relativamente semejantes" al caso de desindustrialización argentino deben hallarse únicamente como consecuencia de conflictos bélicos o programas monetaristas es un elemento retórico que merece cierto detenimiento, más allá de señalar que resulta de una miopía histórica relativamente singular. La formulación original, citada más arriba, ha sido reproducida en varias oportunidades. Además de reproducida textualmente en Azpiazu y Schorr³¹, ha sido también reformulada en la siguiente conclusión:

Sin embargo, aún considerando los cambios el contexto mundial, el caso argentino, junto con otros países latinoamericanos bajo regímenes dictatoriales, presentó características particulares en términos de la profundidad, celeridad y regresividad de la transformación de la estructura económica y social. Como han aseverado investigadores sobre el período, el que el PBI industrial de 1983 haya sido equivalente al 90% del vigente una década atrás, en 1973, o el 85%, si se lo compara con el de 1974, constituye un fenómeno inédito en términos económicos. La aplicación de las políticas económicas de la última dictadura, en un contexto de represión política y social, tuvo consecuencias sobre la estructura productiva características de situaciones de destrucción física de los medios de producción operados en casos de guerra o grandes catástrofes naturales.³²

O también:

En ese contexto, el estado de la industria al final de la dictadura era semejante al de un país que atravesó procesos de destrucción física de los medios de producción, como una guerra o una catástrofe natural.³³

Si la versión de 1986 matizaba la *excepcionalidad* argentina, en las diversas lecturas posteriores ésta fue enfatizada, para perderse definitivamente la posibilidad de equiparar el caso local con el de otros países del cono sur (o con países que atravesaron reformas neoliberales, que representan prácticamente una regularidad durante este período). En segundo lugar, la imagen que equipara la desindustrialización con un proceso *deliberado* de *destrucción física* de medios de producción se ha reiterado en varias oportunidades, despojando a la analogía de su eventual uso literario para convertirla propiamente en concepto.

Comencemos por señalar sobre la 'excepcionalidad argentina' que es denodadamente insuficiente presentar una caída absoluta del PBI manufacturero como dato concluyente para

³⁰ Azpiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel op. cit., p. 97.

³¹ Azpiazu y Schorr op. cit., p. 150.

³² Aruguete, Eugenia y Basualdo, Victoria "Argentina: De la Dictadura Militar a la Crisis, 1976-2001. Una Mirada Desde la Historia Económica", Buenos Aires, 2007, Módulo de la Comisión por la memoria para un curso de Historia Económica, p. 32.

³³ Hurtado de Mendoza, Diego "La Industria Nacional y sus Laberintos. Reseña de Hecho en Argentina de Azpiazu y Schorr", en *La Nación*, Buenos Aires, 1/Octubre/2010, ADN Cultura



señalar la inusitada profundidad y regresividad del proceso. Ejemplos semejantes, podemos decir sin temor a equívocos, abundan en la historia de la humanidad y esto sin necesidad de remontarse, como lo hace Mendels³⁴ a eventos tan lejanos como la dramática desindustrialización de Bélgica por la decadencia de la industria lanar flamenca, ni de cambiar de escala para citar casos más notorios pero acotados regionalmente (Detroit, Lorena, Valonia, Languedoc, etc.). La decadencia del bloque del llamado socialismo real ofrece ejemplos muchas veces más severos. Cuba, por ejemplo, mostró una caída de casi 60% del volumen físico de la producción industrial entre 1989 y 1998, aún en 2010 éste era 43% del volumen de 1989.³⁵ O también, combinando la transición al capitalismo con reformas neoliberales podemos citar a Polonia que entre 1989 y 1991 mostró una caída del 45% del producto industrial, o Hungría que tuvo una caída del 30% en los mismos años.³⁶ Pero fundamentalmente, la excepcionalidad argentina (o de un grupo de países periféricos) deja de ser tal cuando se comprueba que podemos sumar a la lista de ejemplos a países como Holanda (9% de caída del PBI manufacturero entre 2000 y 2009), Grecia (21% entre 1980 y 1995), Islandia (7% entre 1985 y 2005) o el Reino Unido (12% entre 1995 y 2007).³⁷

Cuadro 3: Evolución del PBI manufacturero del Reino Unido (1970-2009)

Años	PBI Manuf (% del total)	PBI Manuf (1997=100)
1970	32.1	83
1975	29.3	84
1980	26.3	82
1985	23.6	82
1990	22.5	92
1995	21.2	94
1996	21.2	97
1997	20.6	100
2000	17.4	95
2005	13.3	84
2006	12.9	83
2007	12.4	82
2008	12.4	82
2009	12.4	78

Notas: PBI Manufacturero como proporción del total proviene de la serie de OECD, mientras que el PBI Manufacturero en términos absolutos fue calculado como número índice del producto del anterior y el PBI en PPP constantes de 2005.

Fuente: Elaboración propia a partir de OECD, op. cit.

³⁴ Mendels, F. "Desindustrialización", en Burguière, André (comp.) *Diccionario de ciencias históricas*, Madrid, Akal, 1991, p. 198-199.

³⁵ Ritter, Archibald "Can Cuba Recover from Its De-Industrialization? I. Characteristics and Causes", en *La Economía Cubana / The Cuban Economy*, September 27, 2011.

³⁶ Commander, Simon y Coricelli, Fabrizio "Output Decline in Hungary and Poland in 1990-91: Structural Change and Aggregate Shocks", *Policy, Research Working Papers WPS 1036*. Washington DC, World Bank Publications, 1992, p.8.

³⁷ OECD "OECD Statistics" *OECD. Stat Extracts*, March 2012. <http://stats.oecd.org/Index.aspx>. Véase también el cuadro 3.

Más aún, un análisis del fenómeno de la caída relativa del producto manufacturero resulta igualmente revelador. La literatura local trata una contracción relativa o absoluta de su producto indistintamente como indicadores de la crisis del sector, bajo la idea de asimilar desindustrialización con "pérdida de protagonismo" de la industria. Sin embargo, esta operación da lugar a la confusión de fenómenos distintos. En primer lugar si bien la caída del producto en términos absolutos se comprueba en Argentina para el inicio de la década de 1980, la tendencia no se perpetúa durante todo el período nombrado como desindustrialización, por lo que sería impropio hablar de una crisis del sector en los '90. Diferenciar conceptualmente una contracción de la producción industrial de una situación donde ésta deja de ser el agregado de mayor crecimiento permite por lo tanto observar dinámicas distintas a lo largo del cuarto de siglo bajo análisis.

En segundo término, el menor crecimiento relativo del PBI manufacturero es fundamental como punto de partida de cualquier análisis comparativo, pues resulta ser un fenómeno extremadamente generalizado en las economías mundiales y por sobre todo el tópico en debate en toda la literatura internacional sobre desindustrialización. En la mayor parte de los países de la OECD la industria ha pasado de explicar un 30% a 25% del total del PBI en los años '70 a un 13% o incluso 10% veinte años después. Esta caída del porcentaje que representa el valor agregado manufacturero del PBI de un 60% en menos de 20 años nos advierte también sobre en qué contextos encontrarnos con contracciones absolutas del sector, básicamente cada vez que el promedio de la tasa de crecimiento del PBI sea inferior al 3% anual.³⁸ En suma, debemos distinguir los fenómenos para ayudar a una periodización y permitir una comparación con otras economías.

En cuanto a la equivalencia con el conflicto bélico, lejos de ser novedosa, resuena de modo clásico con la genealogía del concepto de desindustrialización. Basten como ejemplos de esta genealogía los autores referidos en la introducción cuando sostienen que Detroit "parece haber sido víctima de un bombardeo aéreo sádico", o el Plan Morgenthau de los aliados de "desindustrializar" Alemania durante la segunda posguerra. El cierre de fábricas y su abandono, como muchos otros millares de tragedias de los valores de uso bajo el capitalismo, rememoran una y otra vez la fuerza destructora del capital.³⁹ La analogía con la guerra esquiva nombrarla en toda su profundidad y ferocidad "tanto en la guerra como en la paz" para darle todo el peso de su significado.

³⁸ Es decir, si la caída del sector, respecto del PBI fue cercana al 60%, para comprobarse una caída absoluta del producto industrial alcanza con que las tasas de crecimiento del PBI sean de menos del 3% anual (entre 60% y 80% en 20 años, siguiendo con el ejercicio).

³⁹ Tal vez también, de modo trágico, la idea de "destrucción física" asociada a la dictadura guarde una potencia retórica inusitada en la evocación de la eliminación física de miles de personas, fuerza destructora del capital también, aunque de otro orden.



Un punto de vista clasista

Quisieramos señalar, para no extendernos en este artículo, dos problemas más que son importantes para debatir la desindustrialización, por fuera de las innumerables objeciones teóricas y técnicas que podríamos seguir mostrando.

En primer lugar, debemos mencionar, aun cuando no sea el objeto de este artículo, que el proceso de transformación que el capitalismo mundial ha venido desarrollando desde su crisis en 1973, con las peculiaridades que sea necesario destacar de su expresión en Argentina, puede entenderse mucho más cabalmente como *reestructuración capitalista*, antes que bajo el concepto ambiguo, falaz y polisémico de desindustrialización.

Finalmente, es en muchos sentidos más importante enfatizar que si bien hemos indagado en las páginas anteriores en los distintos significados que el término desindustrialización tiene para las ciencias sociales, no hemos mencionado que para la experiencia social de la clase obrera 'desindustrialización' es prácticamente sinónimo de desempleo. Este significado inscripto en la memoria y experiencia de clase nos convoca también a revisar los significados dominantes del término para permitir una reconstrucción en clave clasista.

Valga para explorar más cabalmente el significado de lo que mencionamos un ejemplo. En el contexto de la valiosísima experiencia de recuperación de la comisión interna de Praxair Arecco, Cabaña y Vega realizaron una serie de entrevistas que luego sistematizaron en el libro *Nuestra Comisión Interna*.⁴⁰ Reconstruyendo la historia reciente de su experiencia, las entrevistas recogen, en el apartado "Desindustrialización y despidos",⁴¹ lo sucedido en los '90. Una adquisición abre la puerta de la reestructuración: parte de la producción se muda a Brasil y comienzan los despidos, concretando una reducción de 1100 a 350 trabajadores en una de las plantas y el desguace de otras. Además, el proceso es acompañado de una fuerte tercerización de tareas antes realizadas al interior de la fábrica.

La desindustrialización en este caso, podría entenderse fundamentalmente como el aumento del desempleo manufacturero y una reestructuración (flexibilización, tercerización, etc.). La producción industrial, además, no se vio perjudicada: por el contrario, en el mismo período en que la planta despidió dos tercios de sus trabajadoras y trabajadores ésta aumentó su producción varias veces. Este significado inscripto en la experiencia de clase podría estar desvinculado de aquello que nombramos como "modelo nacional-industrial", pero la lectura atenta de ese texto ejemplifica que no lo está. Tanto entrevistados como autores enmarcan *su propia experiencia* de esta manera:

Como analiza un entrevistado, la desindustrialización coincidía con una política general que se daba en el país: "Hubo un proceso militar que ablandó las instituciones y

después hubo un proceso de deforestar el país industrialmente y Praxair entró dentro de eso".⁴²

A su vez, en otra entrevista, la relocalización de actividades a Brasil despierta la nostalgia de un taller metalúrgico que fue a desguace "yo sé que lamentablemente teníamos un gran taller metalúrgico y hoy, bueno, no lo tenemos más lamentablemente" y la añoranza de "que esas cosas no se fabriquen más acá".⁴³ El orgullo de hacedor y la ironía del *nosotros* en ese "teníamos" resuenan sobre la tragedia de la clase obrera argentina y las múltiples caras del nacionalismo.

Si bien no es este el lugar ni aún el trabajo donde podremos desarrollar el concepto, baste señalar en esta instancia que la reestructuración capitalista nos parece tanto un modo más preciso y mejor explicativo de nombrar los múltiples procesos de transformación del sector industrial desde los años '70 como de restaurar una perspectiva clasista de lo sucedido. Porque una importante consecuencia política de la tesis de la desindustrialización es proveer una interpretación de este fenómeno en clave populista: el desempleo industrial se asemeja a la "agresión a la manufactura" (en la que empresarios manufactureros y trabajadoras y trabajadores industriales son *igualmente* víctimas de la dictadura burguesa terrorista) y el proyecto industrialista (o reindustrialista) como la vindicación de las aspiraciones por un mejor modo de vida gracias a la unión de victimarios y víctimas.⁴⁴

Entender lo sucedido como reestructuración capitalista devuelve coherencia a todos estos fenómenos. Desterrando para siempre la falacia de la *agresión a la manufactura* (que victimiza a los victimarios), los procesos de centralización y concentración, desguace, quiebras, tercerización, flexibilización laboral, aumento de la productividad, represión salvaje del movimiento obrero, desocupación⁴⁵ y relocalización.⁴⁶

Queda entonces el objetivo de reconstruir esa experiencia y resignificarla como tarea teórica y política.

Recibido: 22/06/2012

Aceptado: 05/09/2012

⁴² Ídem, p. 26.

⁴³ Ídem, p. 25.

⁴⁴ Agreguemos que la 'reindustrialización' también refiere a la añoranza de un pasado feliz en que determinadas condiciones laborales y sociales eran otras, aun cuando lo eran producto de la forma y condiciones de lucha de clases y no de los niveles de industrialización.

⁴⁵ La desocupación es especialmente aguda en mercados laborales con muy baja movilidad entre sectores productivos.

⁴⁶ El objetivo de la relocalización es muchas veces la búsqueda de lugares sin tradición sindical, migrantes internos y espacios geográficos vulnerables. Véase por ejemplo los programas de Promoción industrial promulgados y ejecutados durante la última dictadura que beneficiaron por ejemplo a Tierra del Fuego, en lo que hemos llamado incentivos a la *reestructuración capitalista por relocalización*.

⁴⁰ Arecco, Maxi, Alfredo Cabaña, and José Vega, *Nuestra Comisión Interna. La Organización de los Trabajadores de Praxair*, Buenos Aires, TEL-Sindicato Químico-CI Praxair, 2009.

⁴¹ Ídem, pp. 24-28.